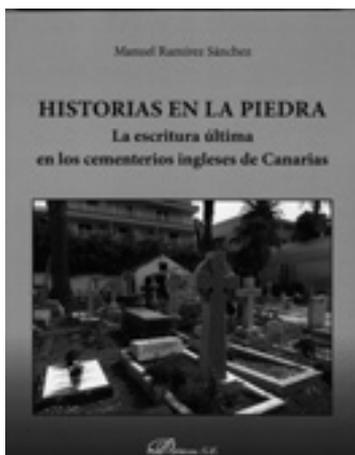


RAMÍREZ SÁNCHEZ, M., *HISTORIAS EN LA PIEDRA. LA ESCRITURA ÚLTIMA EN LOS CEMENTERIOS INGLESES DE CANARIAS, MADRID, DYKINSON, 2016*

*Dolores Lupiáñez Fernández
Universidad de Málaga*



Portada

Manuel Ramírez Sánchez, licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca en 1991, se doctoró en la Universidad de Las Palmas de Gran Canarias, obteniendo el Premio Extraordinario de Doctorado. Actualmente es profesor titular de Ciencias y Técnicas Historiográficas en la Universidad de Las Palmas de Gran Canarias. Cuenta con una dilatada trayectoria en la investigación de la epigrafía en general, y la funeraria en particular, acreditada por un considerable número de publicaciones.

El presente libro está estructurado en ocho capítulos, siendo el primero una introducción a lo que va a desarrollar en el resto de la obra, sobre la presencia británica en

España y en particular en las Islas Canarias, a través de sus cementerios: “a través del estudio de los monumentos funerarios y de sus inscripciones o escrituras últimas podemos acercarnos a una parcela poco estudiada de la presencia británica en nuestro país”.

El capítulo dos nos introduce en las vidas e historias de comerciantes y viajeros que después fueron enterrados allí, además de realizar un breve recorrido por los distintos cementerios ingleses realizados en España, destacando el de Málaga, ya que sería el primero en ser autorizado.

En el siguiente capítulo explica, por un lado, la tendencia y comportamiento ante la muerte con una nueva corriente de pensamiento, el romanticismo, contraria a lo tradicional, ya que la atracción máxima del hombre romántico es la seducción hacia todo lo relacionado con la muerte, los esqueletos y las calaveras.

Por otro lado, nos remite a los cementerios decimonónicos en España e Inglaterra. En España tendrá lugar una gran controversia respecto a la forma de enterramiento, ya que la tradición era enterrar en las iglesias, pero debido a la cédula real que lo prohibió, éstos tenían lugar fuera de las ciudades, por razones meramente sanitarias, lo que hizo muy difícil el cambio de comportamiento, cuestión que perdurará hasta bien entrado el siglo xx. En Inglaterra, antes del siglo xix, la mayoría de los enterramientos se realizaban en las parroquias, en los denominados *churchedyards*, pero con el cambio de mentalidad y, sobre todo, el crecimiento demográfico y las epidemias (como la que sufrió Londres en 1831), se van a emplazar las necrópolis fuera de las ciudades, creándose así los denominados cementerios jardín, donde los arquitectos y escultores desarrollaron su imaginación y creatividad.

El capítulo cuatro es un estudio general de los cementerios ingleses en Canarias y la dificultad que padecieron para su construcción, tanto en el terreno social como económico, destacando los cementerios del Puerto de la Cruz, Las Palmas de Gran Canarias y el de Santa Cruz de Tenerife.

A continuación, se realiza un estudio muy pormenorizado de las escrituras y simbolismo de las lápidas más destacadas de estos espacios, siendo una labor investigadora de campo muy significativa. Además, es importante también el estudio que realiza en un epígrafe dentro del capítulo dedicado a los marmolistas, canteros y fabricantes, ya que éstos, «a través de sus firmas», suelen dejar en la piedra su huella como propaganda.

Asimismo, explica la simbología y epitafios, destacando en importancia y significado las flores de los monumentos funerarios ingleses, siendo significativa la presencia constante de versículos de la biblia, no ocurriendo igual en los católicos.

Desarrolla un capítulo a continuación muy interesante con el que pretende revalorizar los cementerios ingleses en Canarias para poder así protegerlos y asegurar su supervivencia, aportando como ejemplo lo conseguido con el de Santa Cruz de Tenerife, declarado Bien de Interés Cultural.

Por último, y no menos importante, pero sí más minucioso y a la vez más gratificante, es el capítulo ocho, en el que aborda una minuciosa catalogación de los tres cementerios protestantes en las Islas Canarias, enumerando y aportando explicación muy pormenorizada de todas las estelas, con su tipo de letra y epígrafes, realizando incluso una transcripción completa de cada estela, cruz, losa, y en general, del monumento.

Como gran estudioso de las escrituras y con su gran y dilatada actividad investigadora en esta materia, en su conclusión resalta la simplicidad a la que se ha llegado en la actualidad en las inscripciones funerarias, que nos aportan poca información, «negándonos incluso en la importancia del recuerdo, como si en ella se pudiera olvidar la implacable muerte».